

PARAÍSO RETRO

La Fiesta de ayer es mañana



Si miramos hacia atrás en el túnel del tiempo, casi siempre encontraremos más similitudes que diferencias con respecto a la vida actual. Las cosas que no han perdido su vigencia seguramente superan en número a las que han caducado. Sin embargo, tendemos a pensar que no ha sido así, que todo lo que pasó ha desaparecido, que su única subsistencia tiene como escenario el intangible espacio de la nostalgia. Sobre esta paradoja se encabalgan esas fiestas que tanto disfruto, a las que su instigador ha definido como "paraíso retro".

Así, los eventos consiguen el milagro de convocar veinteañeros a través de la música que escuchaban sus mayores. Porque, entre

POR JUAN CARLOS MARADDÓN. FOTOS DE OSCAR BARBERY. DJ Volumen preside estas ceremonias rituales que comenzaron como otra convocatoria *freak* en el Abasto y que durante este verano probaron su carácter de fenómeno en Villa Carlos Paz. Canciones cada vez más inmortales son bailadas por los padres del futuro y los hijos del pasado con idéntico arrebató.

otras cosas, lo que se mantiene intacto es el poder de esas canciones de impedir que sus escuchas permanezcan inmóviles. El que se queda quieto cuando DJ Volumen amplifica gemas como "Hot Stuff", "That's The Way I Like It" o "Celebration", es porque se ha muerto sin que nadie le haya avisado del trágico suceso. La edad del danzarín no importa: lo esencial es el efecto de esa combinación de sonidos sobre nuestra humanidad.

Mis deejays Charlatans nunca entendieron esto. Desconcertaron a su grey mezclando agua y aceite mientras mantenían la misma cara de póker. En aquellas fiestas que organizamos durante todo el año 2004 en Casa Babylon, ellos ponían a prueba su récord-



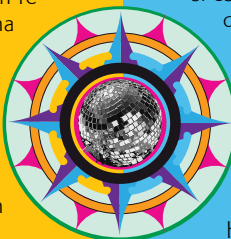
de audacia cuando al finalizar un tema de Rapture le daban play a otro de Giorgio Moroder o Kraftwerk. La gente no sabía si poguear o señalar a la bola de espejos con su índice al mejor estilo travoltiano.

La agudeza de DJ Volumen al montar estos verdaderos museos de arte moderno que son las Retro, ha quedado demostrada en la evolución que tuvo su emprendimiento. De ocupar algunas que otras fechas aisladas en Babylon, pasaron a conformar una de las propuestas mensuales más esperadas de ese lugar. Y además, exportaron su alegría con una especie de franquicia veraniega: durante enero y febrero, se trasladaron a Zebra, en Villa Carlos Paz, donde esta vieja ola creció hasta convertirse en tsunami.

Perrómetros

Durante esos viernes estivales, en el vip al costado de las bandejas, podía verse al speaker oficial de las fiestas, Kill CJ, departiendo con Ginette Reynal. Mientras tanto, en uno de los patios de la disco, Evangelina Anderson cobraba por dar un beso al mejor postor, en una campaña con fines benéficos. Los pibes de Gran Hermano elegían con cuál de las chicas que aullaban en la pista iban a pasar la noche. Y Pablo Layús mascullaba por los pasillos los chismes que reservaría para la siguiente edición de "Intrusos en el Espectáculo".

La explosiva combinación de freaks, farándula y chicos de vacaciones generaba cada noche un sabor distinto, un resultado imprevisible, una solución sociológica digna de mejores estudios. Y el índice de beldades por metro cuadrado crecía minuto a minuto, segundo a segundo, décima a décima, hasta hacer saltar todos los "perrómetros" disponibles. Grupos de chicas bailando solas en raptos de frenesí, se repartían sobre la superficie de la pista principal con una naturalidad poco acorde al exceso de producción en la indumentaria.



Coordenadas: Paraíso Retro

En verano, todos los viernes en Zebra, Villa Carlos Paz
El resto del año, una vez por mes en Casa Babylon
Bv. Las Heras 48, Córdoba

Hasta ese entrañable cambalache se arrimaban en carácter de invitados ciertas estrellas de las bandejas provenientes de extracciones de lo más diversas. De Andrés Oddone a Fabián Zurlo, de Fede Flores al Chef Eiserer, las guest stars se lucían y lograban que el volcán humano de Zebra entrara en erupción. Veejays, performers, bandas en vivo, el multipresente Hurón y demás integrantes de la crew, completaban esa embajada del Abasto cordobés en la vera del lago San Roque. Y los disfraces, la decoración y el cotillón ayudaban a crear el clima para una tormenta de recuerdos a la que jamás tiene en cuenta el servicio meteorológico que depende de la Fuerza Aérea Argentina.

Fenómeno

Apenas cinco años han transcurrido desde que el infierno retro maquilló su encanto hasta travestirse en paraíso. Pero los pasajeros de este tren fantasma ya se cuentan por miles y sus proporciones han desmesurado toda regla. Hoy las fiestas de DJ Volumen pueden ser catalogadas como fenómeno y su oportuna irrupción manifiesta todas las características de un síntoma.

Sea lo que sea, yo me siento en ellas como un canguro sobre una cama elástica. Escucho y disfruto de las melodías que docudramatizaron mi vida. Bailo con los ritmos que mis ya trajinados huesos conocen de memoria. Veo las imágenes que adoro por inmortales. Y ejecuto todas acciones en un marco de diversión que se parece demasiado a una fuente de Juvencia.

Cada cual tendrá su motivo para asistir a esta celebración del pasado. Cada cual sabrá por qué reincide en la misma boletería. Cada cual evocará un pasaje de su vida, estimulado por la banda de sonido. Pero, una vez tras-puesto el ingreso, todos se solidarizarán en el centrifugado que propone el maestro de ceremonia.

¿Está mal regodearse con canciones que ya fueron? Rotundamente, no. Porque si estimulan a los padres del futuro y a los hijos del pasado, quiere decir que esas canciones siguen siendo. Siguen luciendo insuperables. Y siguen asumiéndose como el fermento sobre el que se construyen historias de vida al por mayor.

